



Decir del pájaro
Li Keith

Decir del pájaro, 2023

© de los poemas: Li Keith, 2023

© de las ilustraciones: Felipe Ezeiza, 2023

Petalurgia, 2023

COLECCIÓN VERSALIA

petalurgia@gmail.com

www.petalurgia.com

@petalurgia



Edición, diseño y maquetación:
María Gabriela Lovera Montero

Licencia Creative Commons:



Reconocimiento / No comercial

Sin obra derivada / 4.0 Internacional

Madrid, 2023

Decir del pájaro



Decir del pájaro



POEMAS
Li Keith

ILUSTRACIONES
Felipe Ezeiza



COLECCIÓN VERSALIA

*a mis padres,
a mi hermana,
a la familia Lema Paspuel,
a IntiAsis, por la luz*

El vacío, antes que al hombre, acoge al pájaro.

EDMOND JABÉS

Llegó el momento de soltar al pájaro.

DIRA MARTÍNEZ MENDOZA

digital
e ingenuo
el hombre comienza a olvidar el peso del origen,
la neblina del yo se disipa tenue

el poema empieza aquí,
sin firma
sin autor

ahíto de soledad y con las manos atadas

el perro digital se escapa del hombre
y del pájaro

el bosque le ofrece un rumor

cree escuchar la voz del río
desenredar un mensaje en las ramas de los árboles
debe

acallar la sangre del origen
acallar la sangre del
acallar la sangre
acallar

camina sobre un lecho de hojas secas
en su crujir descubre un reino
le hablan las libélulas

hombre digital medita:

*a veces no soy ni este
ni aquel; no estoy ni allá
ni aquí; sé que otro(s)
vive(n) por / en/ desde mí y no lo(s) conozco;
¿Pessoa?*

el río invita al perro a renunciar
a despedirse

algo en su voz es más claro que su agua

los ojos del perro logran cerrarse ante la transparencia
sus orejas se integran al murmullo

en la ida
su corazón se encuentra con el mar

se oyen las últimas gotas caer en el techo

La lluvia se ha ido

el hombre digital saca su mano fuera del balcón

la gira y su palma es cuenco

donde el pájaro escoge bañarse

el perro mira su rostro en un charco del patio

las nubes se espesan en el cielo

vigilar
sin asidero
vigilar

atento a cada paso del sol en la pecera

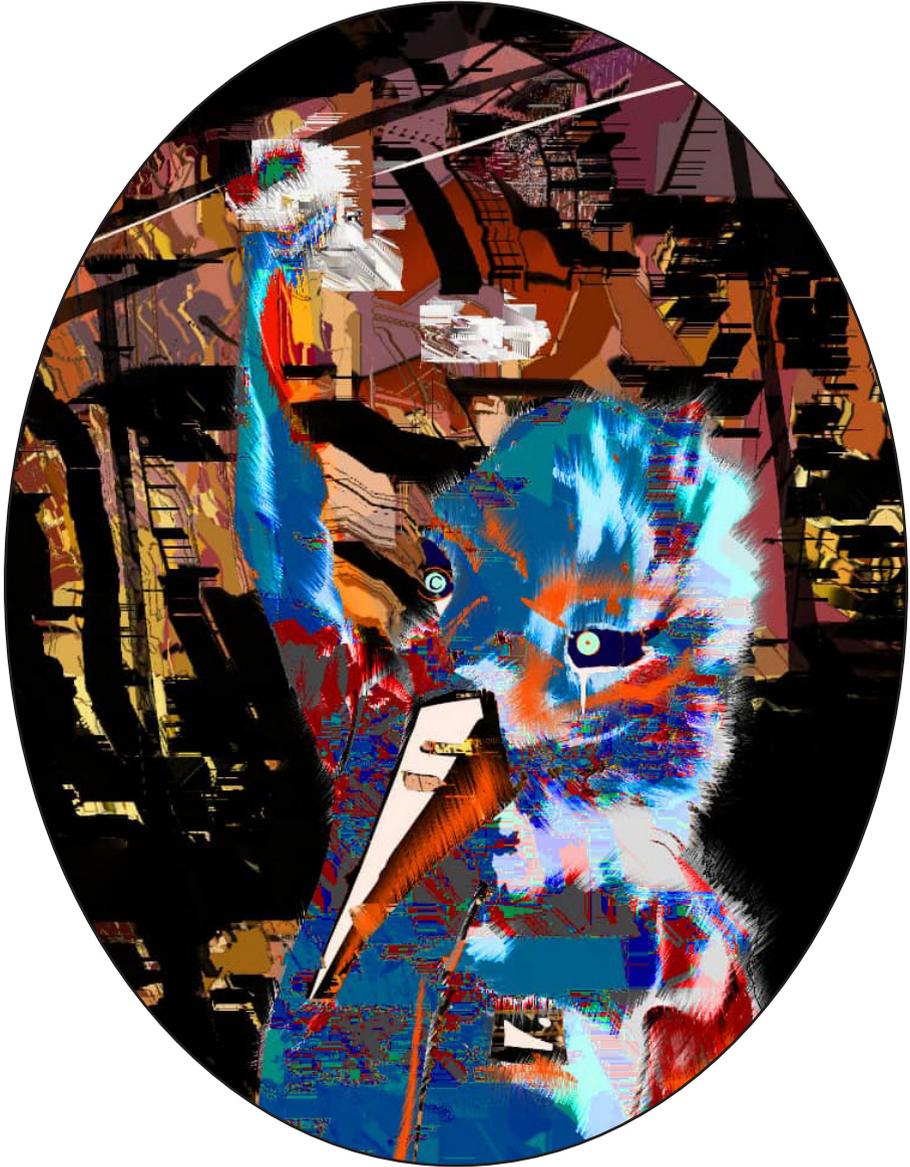
quizá en las sombras se estén amargando nuestros cantos

*(no sabemos,
pero hay que insistir,
repite el hombre
—doble condición respira—)*

vigilar alertas al dibujo
a la estela que deja dios sobre los árboles

sin asidero abrir el pecho nido de pájaro ser
aguzar la sangre en su conversación con los relojes
ir aguja por aguja

y callar
sin asidero
callar



recordó el hombre digital, con un pasaje sin usar, un episodio analógico:

al principio fue el ardor

*luego las pantallas asumieron la distancia como apostolado
y las velas
se apagaron una a una sin temblar*

*la imagen perseguida se borró
poco a poco y sin testigos*

*hoy sólo quedan las rendijas
por donde se mira el olvido
los regalos no entregados
y el fragor de dos cuerpos
huyendo del invierno*

sale a la calle el hombre
digital y austero
a descubrir la cesta abierta
de la señora de los panes

sus ojos hacen
una parada atenta en cada manjar analógico

hay dedos de azúcar y enrollados de arequipe
los panes de sal los ha vendido
a quienes cruzan la noche en un puente hacia la madrugada

el hombre entrega sus monedas

sospecha que ella sabe
que en las tensiones del comercio
quienes sacan cualquier manjar de la cesta la aventajan

al despedirla
extrae unas monedas de más de sus bolsillos
se las alcanza
pero ella no se las recibe
y le regala una rosquilla de guayaba

queda mudo el hombre
la señora de los panes le guiña su ojo ciego

en la revelación

nunca se está solo

perro repite una oración traída de tiempos remotos:

tengo un mar sudándome en las manos

tengo un mar sudándome en las

tengo un mar sudándome

tengo un mar

tengo un

¿tengo?



sol y orilla

hay quien anida un pájaro en su lengua

al hombre digital se le licúa un mar en la boca
un desierto arde en su garganta
y un árbol de níspero crece en sus entrañas

hay quien duerme un bosque en su pupila

la madre del perro riega caracoles en la sala
su padre eleva un volantín sin cuerda en el estadio del pueblo
su hermana ha descubierto cómo llegar al paraíso
antes de muertos

hay quien sorbe una montaña desde el sueño

con su analógico habitar de hijo
recibe la bendición de sus santas
cierra los ojos
abre el cuaderno
se hace sol y orilla con un soplo

digital

se planta el hombre
y escoge un mantra
que corra paralelo a sus pulsiones

la nostalgia en la sangre dicta un son
una melodía oscura
rumor de tambores postergados

la sombra de una mano danza

en su vaivén se celebra a sí mismo el movimiento
semeja un animal a punto de cazar y ser cazado

intenta saltar al río
cae sobre las piedras fijas
ha perdido el miedo a hundirse

escribir
es un esfuerzo penitente
por invocar a un dios desconocido

fábula

aquí ahora
devenir de una pequeña historia
—analógico fluir de la materia—
relato de un transitar interrumpido
 por la sombra o la luz

trazo tenue
fragilidad derramada
que se quiebra en nombres, edades y geografías
 igualmente inverosímiles

aquí ahora
 tal vez
—otro movimiento—
una página olvidada
o el borrador de un dios austero
con poca imaginación
y ahíto de hastío

aquí ahora
 quizá
no más que el hedor de un ciervo muerto
o un árbol reverdeciendo en lo invisible

desespero

ápice

de la mano corriendo

trazo a trazo no es dibujo

apenas un verso

que horada la triste vena abierta

en la que se muestra la sombra sublime de un gato
que maúlla al otro lado de la casa

flor

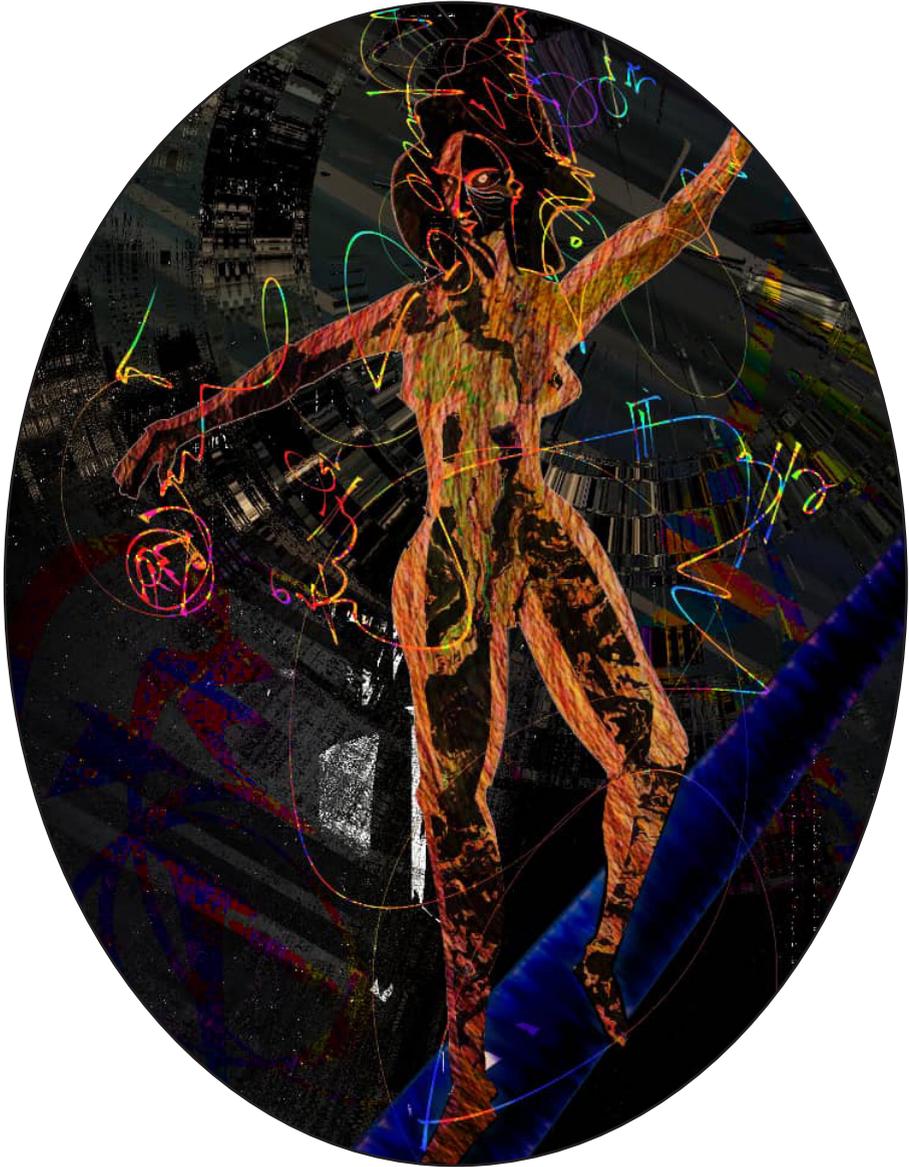
esta página es una flor

si le arrancas un pétalo

y lo llevas a tu nariz

podrás descubrir

el jardín de donde viene



niño

una ballena con alas de murciélago
sobrevuela el techo de la casa en penumbras
un niño que viene del baño la ve cruzar por la ventana hacia el patio
sus ojos se abren como una flor amaneciendo
no sabe si ha soñado la ballena, las alas o a sí mismo

misión

fundar un reino silencioso

donde

árbol

viento

sol

mar y nube

puedan unirse al sueño de las hormigas

deber cívico-religioso

no matar a los otros
—me hizo prometer el pájaro—
y recordarles
sin prisas
ni castigos

el desmedido poder de la ternura

ritual

abrir las puertas
sacarles el pestillo a las ventanas
airear los trastes de la casa
dejar que el pájaro entre
oírlo cantar en lo más hondo
no ladrarle
y que con su melodía bendiga
el alma antigua de los cuartos

repite el pájaro para no olvidar su canción:

*hubo una valentía en los ascensos
que se le quedó enredada en las matas de mamón
frente a la casa de una tal Lucita*

*un deseo de viaje
de moverse alrededor del arroyo del pilón*

*una franca voluntad de hoja
que se entrega al viento del camino*

*hubo unas ganas simples de llorar
con la boca abierta a los abismos
y los ojos entregados a la muerte*

*hubo unas ganas de ser mar
de reventar contra los riscos*



escuchó digital el hombre, del viejo analógico decir:

*hay días de olvido y otros de templo en la memoria
la cínica misión del tiempo y su acuciosa laboriosidad
obligan al viento de las horas
a quitarnos el poder que poseíamos para elegir nuestros recuerdos
se escribe contra una devastación
que ocurre sin nosotros y en silencio
y el único consuelo que nos queda es compartir con otras piedras
el rastro del camino y sus caprichos*

fuera de la escritura

en las otras horas

lejos del insomnio

el hombre se cambia de jaula
arranca los barrotes a mordiscos
y la sangre del gigante aniquilado
traza sus tragedias sobre el piso

un viejo mapa se dibuja con las grietas

el pájaro lo ve

un árbol es un ataúd sin puertas—repite el viejo.

morada que los años le construyen a los sueños y a los pájaros

un sarcófago de soles renunciados,

sobre sus ramas secas

instrumentos de sombra y savia

componen un réquiem a los insectos elegidos,

un árbol es una fábula sin nombre

una agonía celeste

un tiritar cósmico



emitió digital —¿el perro o el hombre?; ni el pájaro ni el viejo lo saben—:

*la luz me abrió la frente en dos con un relámpago
a su alrededor se fue formando un texto*

*semilla para dos este poema
que se inscribe en la piel
y se entierra en el barro de la página*

*sólo tú y yo
los incurables*

*podremos ver al árbol
crecer en las pupilas del sol
y saborear su fruto
dentro de la boca de la noche*

recuerdo

es la mano de la madre la que coge el fruto

oracular

sabe que en la mirada del niño
se esconde una versión del pájaro

sobre la mesa
la borra del café recién colado la sorprende

es la madre
quien se amaña en la amargura
la que vive el fragor de toda angustia

el niño se oculta tras las cortinas de la sala
cierra sus ojos

pájaro pájaro

especula el hombre:

*si una mirada
pudiese hambre*

*no devoraría los cuerpos
tan cambiantes*

tan opacos

tan insulsos

se quedaría acostada en una grieta

con los ojos idos al cielo

ladra, lúbrico, el perro:

si la lengua

pudiese brújula

te buscaría

colmaría de mar su hambre

deslizaría las velas del barco por tus carnes blancas

cada vez más puras

nada más abierto que una lengua sin rumbo

si la lengua

pudiese brújula

se escondería entre tus piernas

ahítas de agua salada y derrumbes

canta el pájaro:

si el alfabeto

pudiese cielo

las nubes tendrían las formas de las letras

expulsaríamos el miedo con palabras blancas y azules

juntas o separadas

darían lugar a un mensaje

oculto del hambre y abierto a dios

si el alfabeto pudiese cielo

nos mostraría la memoria del pájaro

y desde su sombra quizá,

sólo quizá

recordaríamos

el amor

balbucea mientras duerme —el hombre, a veces—:

si un hablar

pudiese árbol

preguntaría jamás quién es

su conciencia abierta

un reino oculto al nombre

su lenguaje

una manifestación cierta del misterio

y su silencio

absoluta confirmación de una voz

testigo de un origen

ese hablar de árbol

que no dividiría su mensaje en ramas

no solo nos ignoraría

también apartaría el rastro

y protegería la memoria del mundo

de nuestra escandalosa miseria



si en unos segundos ángel

se apagaran las máquinas del mundo
emergería alguna de sus voces niño

Cree el pájaro

iluso

exacto

incurable

esbozó el hombre:

*la mirada perdida del perro
no puede apalabrarse*

recita el viejo:

*¿a dónde se fueron las preguntas?
¿de dónde venimos?
¿hacia dónde vamos?
¿quiénes soy?
¿existe arriba abajo derecha izquierda?
—toda retórica es vacío,
nostalgia de malos olores
rabieta, barba
y miles de mentiras por decir cada día—
¿en cuál esquina aprendió a despedirse el sol?
—toda retórica es un gato sin ojos—
ha descubierto los enigmas
—pobre viejo—
ataraxia del aburrimiento
un paso más hacia la muerte*

en las formas inquietas del sueño
ha atravesado
sin códigos
ni manchas binarias
solo con los restos de su ser
el hombre

un océano que le venía de un pasado,
y que buscaron
(en vano)
borrarle,
le habló
desde su vastedad
de los cantos futuros
(mudos)

y de unas tierras nuevas
(¿desoladas?)
que en ningún paisaje dibujaban un volantín
(cielo nuevo, quizá)
y era él
árbol mudado que se alumbra con la luna
(sic, lírico)

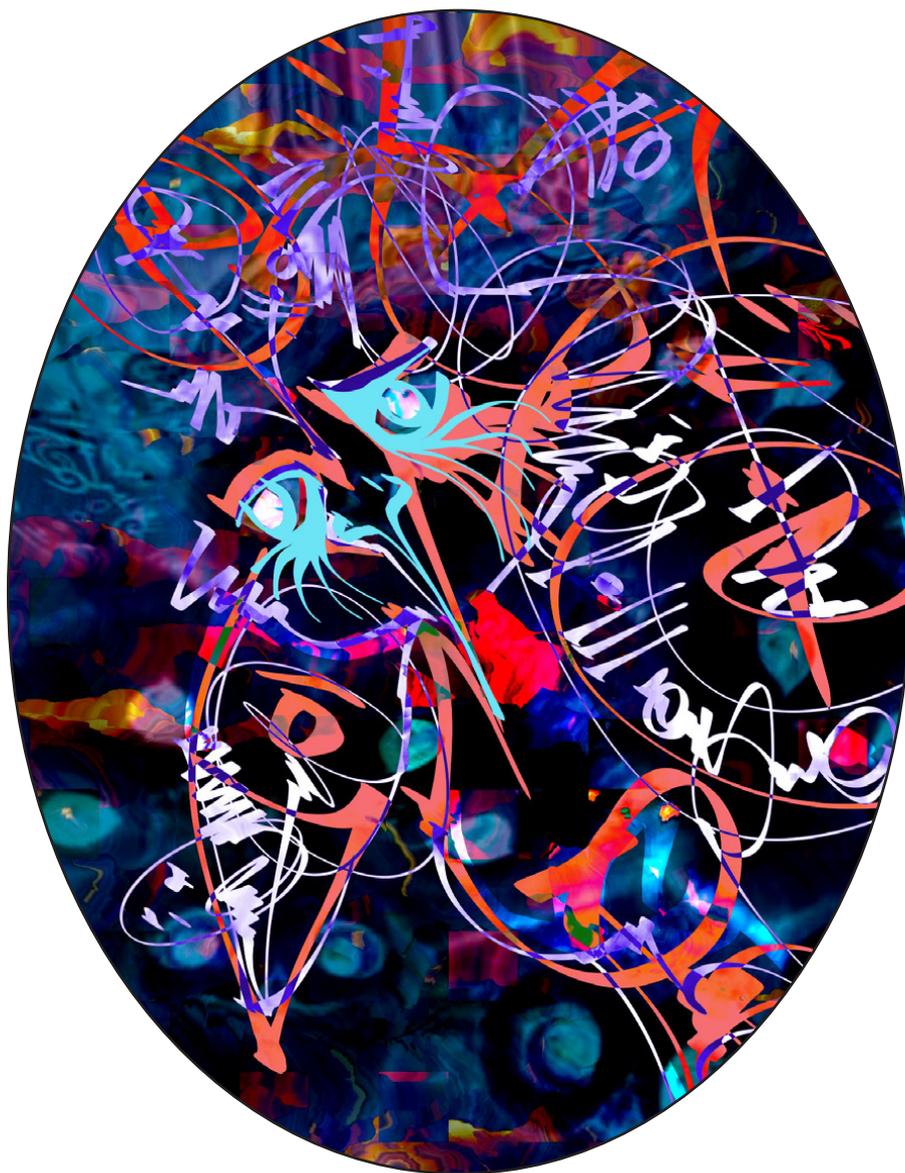
en la noche que se hacía eterna de azoteas
(otra vez, sí,
otra vez)

digital, el hombre
(y también el perro)
se va(n) de la urgencia
se va(n) o quiere (n) irse (ya no sé, lo-s escucho poco)
se mira(n) cerquita en el espejo del hambre
y oye(n) un quebrarse repentino
supone(n)
crack
que chilla una vértebra de su espina dorsal
una pantalla donde no se ven sus flores
crack
y camina(n)
los pies le duelen (las patas, al perro)
crack
cae(n) en medio de la calle
es (son) un reguero de vidrios esparcidos
otros
se ven en él (ellos)
crack
fragmentos
—inserte aquí una onomatopeya distinta a crack—
la vecina de enfrente lo(s) recoge
hecho(s) pedazos no se queja(n)
ya no queda nadie
solo(s) otra vez

se reescribe(n)
crack
con el corazón vacío
psssst

¿Habrá una diferencia entre un . (punto) este, sí, el de atrás, trazado en el instante ido y el dibujo de un niño hecho en Mongolia bajo la lluvia que cae del lado contrario de esta página?

se pregunta,
quieto el perro,
con los ojos llenos de sueño



en la enorme (e irrisoria)
trama del mundo
le gusta fingirse espectador (tardío)
—digital hombre—
mientras los elegidos (quien sabe por quién)
celebran

los de siempre gritan sus tragedias
y los ajenos (mentirosos como él)
ven pasar la fiesta (suponiendo que eso fuese la vida)
casi ausentes
casi ausentes
casi ausentes

recitó, el hombre ya sin resistencias:

*del otro lado del blanco
(lejos de un ajeno aquí)
hay un camino más allá del hambre
(bautizando nuevos cielos)
un poema más acá del cuerpo
una luz más allá del nombre
una muerte más allá del sol*

*aquí (que parece cerca)
el hambre es la única pregunta
—así lo cree el perro—*

*un río espera por sus lágrimas
un mar le abre una tumba en sus orillas
un libro le habla fuera del tiempo y del lenguaje
un vuelo sin pájaro ve con sus ojos
(quizá)
tres muertes*

casi ars

así

un libro (no) es un abandono

una muerte postergada

una máquina para despedirse

así

un ilusorio tren que se detiene en los ojos de un niño

una causa perdida

así...

(musitó,
el viejo,
luego de despedir al hombre y al perro
y de soltar las manos del poema)

escritura



LI KEITH
(Venezuela, 1990)

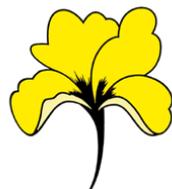
Escritor y Cineasta.

ilustración



FELIPE EZEIZA
(Los Teques, Venezuela, 1999)

Integrante del grupo Habitantes de la calima. Ha diseñado y aplicado talleres de escritura creativa para niños y adolescentes, además de talleres enfocados en la construcción de bestiarios y haikú. Su exploración en las artes visuales mezcla el collage digital, con intervenciones de glitch e ilustraciones para construir un mundo de pájaros imaginarios. Algunas de sus piezas han aparecido en revistas nacionales e internacionales, incluyendo la portada de la edición 52 de la revista Poesía de la universidad de Carabobo, y el primer número de la revista Kametsa. Ha publicado *Osario* (Ediciones Petalurgia, 2022), y *Bestiario del viento* (Buscadores de libros, 2022). Pueden seguir su trabajo en su instagram: @fray_bucare



www.petalurgia.com

petalurgia@gmail.com

@petalurgia